

## **MENSAJE 119 1. ABRIL. 2024**

«Pueblo Mío<sup>1</sup>, escucha a tu Salvador.

Una vez hablo y no volveré a hablar a quien no me quiere escuchar.

Un mundo sombrío y triste que no espera a su Salvador, así está Mi pueblo, así vive día tras día, solo en sus cosas tiene puesto su corazón y se pavonea de sus pecados<sup>2</sup> sin tener en cuenta el dolor de su Salvador. Se Le hiere y se Le ofende sin parar, pero siguen en sus pecados<sup>3</sup> y sus ofensas a Dios Todopoderoso<sup>4</sup>.

Y ¿qué haré?, ¿cómo reconduciré a un pueblo perdido que sigue sus caminos sin tener en cuenta a su Salvador?<sup>5</sup>

El mundo no quiere guerras, quiere paz, pero su conducta y sus actos las provocan<sup>6</sup>; provocan la Ira de Dios<sup>7</sup> que ve como Sus hijos son maltratados y asesinados en un mundo sin piedad, y el mismo mundo que no tiene piedad pide piedad<sup>8</sup> a Dios en sus súplicas por la paz.

Y ¿qué haré en un mundo que solo quiere vivir según sus ideas y opiniones, gustos e inclinaciones?

Me mostraré ante él con toda Mi Santidad<sup>9</sup> y el mundo verá, ante él, a Quien hiere sin parar.

Me mostraré ante él, y le mostraré Mi Poder y Mi Fuerza<sup>10</sup> y el mundo sucumbirá en su debilidad y su pobreza. Los que se pavonean del mal y lo

---

<sup>1</sup> Jer 32, 38

<sup>2</sup> Sal 75 5 ; Sal 94, 4-7 ; Rom 1, 32

<sup>3</sup> 1 Sam 2, 22-25

<sup>4</sup> Is 48, 2 ; Bar 3, 1 ; Ap 1, 8

<sup>5</sup> Lev 26, 40-42

<sup>6</sup> Sal 24, 3-5 ; Is 48, 22

<sup>7</sup> Rom 1, 18ss

<sup>8</sup> Mt 5, 7

<sup>9</sup> 1 Pe 1, 15 - 16

<sup>10</sup> Éx 15, 1-21 ; Sal 24, 8 ; Sal 136, 11-12 ; Sal 147, 5

hacen quedarán avergonzados<sup>11</sup> y heridos para siempre en su orgullo<sup>12</sup>; porque, ¿me voy a callar?<sup>13</sup>, ¿voy a dejar a un mundo confundido quedar en su maldad? No, no hijos, no haré eso. Conduciré a Mi pueblo por las sendas de la Verdad<sup>14</sup> y el Bien<sup>15</sup> y los separaré de los lobos<sup>16</sup> y de los que no se conducen según Mi Santo Espíritu<sup>17</sup>. Es hora ya, de poner los límites a un mundo engreído y loco que ha despreciado su salvación.

Por eso os digo: Cerraré las puertas de la Salvación y la Misericordia a todos los que atacan sin piedad a Mi pueblo santo<sup>18</sup> y lo hieren sin parar, y lo confunden<sup>19</sup>, y lo pierden<sup>20</sup>; porque algo tendré que hacer para proteger a un pueblo indefenso y perdido.

Es un tiempo de confusión y perdición el que vive Mi pueblo, de negrura y oscuridad. Los que le quieren perder están en sus altas instancias de poder y bienestar, lujo y poder; pero llegará un día, pueblo Mío, que sucumbirán en su propio mal<sup>21</sup>. Yo te voy a defender<sup>22</sup> y haré salir la verdad de sus bocas, aunque la quieran impedir, y veréis cuánto mal hay en ellos, y entonces, pueblo Mío, seréis vosotros los que, ante Dios, debáis separaros de ellos<sup>23</sup>. Cuando la Verdad esté ante vuestros ojos ya no tendréis excusa, ante Dios, de seguirles y seguir confundidos, porque la Verdad os interpelará y os exigirá una respuesta en vuestras vidas.

---

<sup>11</sup> Sal 6, 11 ; 75, 9; Is 41, 11-12

<sup>12</sup> Lc 1, 51

<sup>13</sup> Sal 50, 21

<sup>14</sup> Sal 25, 4ss ; Jn 18, 37

<sup>15</sup> Rom 8, 14-15

<sup>16</sup> Jn 10, 11-15

<sup>17</sup> Rom 8, 5-8

<sup>18</sup> Sal 94, 5

<sup>19</sup> 1 Tim 1, 3-7 ; 6, 3-5

<sup>20</sup> 1 Tim 4, 1ss ; Mt 23, 13 - 15

<sup>21</sup> Sal 34, 22 ; Ez 18, 18.24.26

<sup>22</sup> Sal 91, 14-16 ; Sal 94, 14-23

<sup>23</sup> Sal 1, 1 ; Eclo 7, 1-2 ; Prov 4, 14 ; 1 Cor 5, 13

Cuando lo que escucháis, y sepáis que no es de Dios, esté ante vosotros, debéis tomar en vuestras vidas la decisión<sup>24</sup>, ante Dios, de separaros de ese camino porque si lo seguís, también vosotros sois reos de muerte por seguir lo que sabéis que no viene de Dios y va contra Él. Ya no hay excusa de confusión, lo que hay es relajación y muerte de la conciencia personal, voluntariamente elegido<sup>25</sup> un camino que no es de Dios por miedos, cobardías<sup>26</sup> o maldad. Ya nada os eximirá ante Mí de elegir y vivir lo que no es Mío, no viene de Mí y os ensucia vuestra alma. Ya no me podréis decir “Señor, Señor”, porque os diré “no os conozco”<sup>27</sup>.

Todo el que siga un camino que no viene de Mí, que va contra Dios y Su Ley de Amor dada por Moisés<sup>28</sup> desde antiguo, la Ley del Amor dejada en el Santo Evangelio por vuestro Salvador, será tan culpable como el que insta a cumplir todo lo abominable, ante Dios; nada os eximirá ante Mí de vuestra responsabilidad personal<sup>29</sup> según vuestra conciencia rectamente formada por la Luz de Dios y el Magisterio de la Iglesia.

Sí, hijos, esta es una seria advertencia a vuestra conducta porque veo cómo os dejáis llevar por los que gobiernan vuestra vida y vuestra alma en una indolencia que clama al Cielo.

El pecado es pecado y ofende a Dios<sup>30</sup>, la maldad hiere lo más profundo de la existencia humana y pervierte el camino recto y santo que os lleva al Cielo; si lo elegís por vuestra indolencia y pecado sois reos de culpa y responsables absolutos de vuestros actos ante Mí, y nada ni nadie

---

<sup>24</sup> Eclo 15, 16-17

<sup>25</sup> Eclo 15, 11-12 ; CIC 1855 - 1861

<sup>26</sup> Ap 21, 8

<sup>27</sup> Mt 7, 21-23

<sup>28</sup> Éx 20 ; 31, 18; 34

<sup>29</sup> Rom 2

<sup>30</sup> CIC 1850

os eximirá de un camino que habéis elegido en vuestra libertad y os lleva a la perdición<sup>31</sup>.

“Todo lo que sabéis que viene del mal, lo diga quien lo diga que lo sigáis, no hagáis caso o vuestra alma sucumbirá en el mal y en la perdición.”

Es una seria advertencia que os hago en este día porque veo cómo Mi pueblo se pervierte y su conciencia está amordazada y paralizada frente a las voces de este mundo<sup>32</sup> que se erigen en jueces y dioses de sus vidas. Es el momento de la conciencia<sup>33</sup> personal ante Dios, bien formada según la Ley de Dios y el Magisterio sano y verdadero de la Iglesia.

Estáis pervirtiendo vuestras vidas y vuestras conciencias y sois responsables ante Mí, sin ningún eximente que os aligere vuestra culpa. Estáis avisados, hijos, y no me retractaré de Mis Palabras de condena a todo aquel que según su conducta y sabiendo que el camino a seguir va contra Dios lo siga.

Ya no es tiempo de titubeos ni dudas infantiles ni seguimientos ciegos a la voz de una Iglesia pervertida por el mal<sup>34</sup>; debéis seguir la Ley de Dios y el Magisterio de la Iglesia, y los lobos infiltrados en Mi Iglesia no deben conducir vuestra vida<sup>35</sup>, si los seguís no tendréis excusa aquel día ante Mí porque estáis avisados. Seguid la Verdad, la única Verdad, que Mi Iglesia Santa ha proclamado durante siglos: la Verdad de la Ley de Dios en

---

<sup>31</sup> Mt 7, 13

<sup>32</sup>1 Jn 2, 15-17

<sup>33</sup> CIC 1776 - 1802

<sup>34</sup> Núm 25, 1-3 ; 1 Sam 2, 12ss; 2Rey 23, 4ss ; Lam 4, 13 ; Sof 1, 4-6 ; Mal 2, 8-9; Mt 23

<sup>35</sup> Hch 4, 18-20; 5, 29 ; Gál 1, 6-9

los Santos Mandamientos<sup>36</sup> y el Evangelio de Jesucristo<sup>37</sup>. Todo lo que no sea de Dios no debéis seguirlo.

En el Nombre de Dios os hablo, pueblo Mío, con la seriedad y el rigor de unos momentos serios y graves para vuestra alma.

En el Nombre de Dios os protejo con Mi Amor de todo mal a todos los que no queráis seguir sus caminos de maldad propuestos a Mis almas.

No hay eximente de confusión y duda cuando sabéis que lo propuesto es malo y viene del mal. No hay obediencia sana y buena cuando se obedece lo que es malo y va contra Dios. Nunca en la Sagrada Escritura se obedeció a los tiranos que obligaban a hacer el mal, sino que se les desobedeció en un acto martirial<sup>38</sup> de amor a Dios.

Es una seria advertencia porque veo como Mi pueblo se está dejando confundir y arrastrar voluntariamente por obediencias relajadas e infantiles, sin tener en cuenta el camino de Dios que desde antiguo sigue la Iglesia Santa y todos los santos han dejado claros y luminosos ejemplos de ello<sup>39</sup>.

Es una seria advertencia, hijos, no echéis en saco roto Mis Palabras. Amén. Amén».

---

<sup>36</sup> Dt 5, 1ss ; Éx 20

<sup>37</sup> Mc 1, 1; Santo Evangelio según San Mateo ; Santo Evangelio según San Lucas ; Santo Evangelio según San Juan.

<sup>38</sup> 1 Mac 2, 15-30 . 29-38 ; 2 Mac 6, 18-31 ; 7, 1ss

<sup>39</sup> Mc 6, 17-29; Hch 7, 54-60; 1 Cor 11, 1-2